

# El Conde de Peñafiorida, fundador de la Sociedad Bascongada

JULIÁN MARTÍNEZ RUIZ  
Investigador

## *Resumen:*

*Lo considerado está sacado de las huellas que dejó el ilustre patricio en las publicaciones de la Sociedad e incorporado el contenido biográfico del Conde concretado, con una enumeración de los más ilustres seminaristas y lo que en Pedagogía se publicó para uso institucional y la bibliografía de varios socios que en sus libros, además de sus nombres, incluyeron la titulación de Amigos.*

*Palabras clave: Conde de Peñafiorida. José María de Munibe Idiáquez. Caballeritos de Azkoitia. Amigos del País. Real Seminario Patriótico Bascongado.*

## *Laburpena:*

*Lan honetan egiten diren oharrek, gure Patrizio ospetsuak Elkarteko idatzietan utzitako arrastoetatik hartuta daude; horrekin batera Peñafiorida Kontearen biografia ageri da, seminarista entzutetsuenen aipamena ere bai, Pedagogian instituzioaren erabilpenerako idatzi zenarekin eta hainbat bazkideren bibliografiarekin batera, beren liburuetan hauen izenez gain, Adiskideen titulazioak ere sartu baitzituzten.*

*Hitz gakoak: Peñafiorida Kontea. Jose Maria de Munibe Idiaquez. Azkoitiko Zalduntxoak. Herriaren Adiskideak. Real Seminario Patriótico Bascongado.*

*Summary:*

*Here what we consider is taken from the marks left by the illustrious patrician in the publications of the Society and incorporates a biographical account of the Count, with a list of the most famous members of the Society and what was published in Pedagogy for institutional use and the bibliography of various members who included in their books the title of Friends as well as their names.*

*Key words: Count of Peñaflores. José María de Munibe Idiáquez. Caballeritos of Azcoitia. Friends of the Basque Country. Royal Patriotic Seminary of the Basque Country.*

El ilustre Francisco Javier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflores, cuya cuna fue la villa de Azcoitia, donde nació en 1729, bien merece nuestro profundo reconocimiento. Sin su mente y su tenacidad, el noble empeño de los *Caballeritos de Azcoitia* se hubiera diluido entre las neblinas de nuestro país. De aquellas tertulias de la mitad del dieciocho, que, en vez de murmurar de los vecinos y discutir de los pronunciamientos, reglamentaron sus ocios dedicando una velada, a cada disciplina, no hubiera quedado más recuerdo reconocido. Y, sin embargo, merecían un mejor trato, porque aquellas inofensivas conversaciones de amigos trajeron de Inglaterra y de Francia unos aparatos de Física que les permitieron experimentar personalmente sus efectos. La curiosidad que sintieron por ellos y el deseo de contagiarla a mayores sectores, y de extender a otros el radio de las enseñanzas los llevó a la creación de la Escuela que había de ser modelo en su tiempo. Nada regatearon a sus propósitos, y no contentándose con el nivel cultural medio de su País, y deseando para él, como amantes de su pueblo, todos los adelantos, enviaron a los futuros profesores a que se formaran en las Escuelas más apreciadas de Europa e incluso trajeron de ellas científicos que alcanzaron prestigio, logrando que aquella sociedad, tan íntima y familiar en sus comienzos, sirviese de prototipo a numerosas fundaciones similares que se crearon en España y sus provincias de América; y que su Escuela, el Real Seminario Patriótico se hiciera glorioso por las investigaciones y descubrimientos divulgados. Si esto sucedió en el orden teórico y aun didáctico, lo mismo que se puede decir del especulativo, con aquellos concursos que organizaban periódicamente —y que vistos desde aquí pueden parecernos pequeños— destinados a premiar al que descubriera una mina de carbón, o para el que propusiera el procedimiento más científico de mejora de las ferrierías o el más barato para trillar el trigo, consiguieron interesar al País en todos los ramos del conocimiento que cultivó la sociedad.

Fue en la villa de Azcoitia donde vino al mundo, el 23 de octubre de 1729, quien ilustró en gran manera su tierra natal como vascongado de evidente riqueza por su nacimiento, y en el que destacó la generosidad de sentimiento y una educación cuidada que, con una gran laboriosidad, no dudó subordinarla al bien y felicidad de todos, por vínculos de amistad.

Descendiente de distinguida familia, en los primeros años se aplicó en el estudio en un pequeño colegio u hospicio de los PP. Jesuitas, en su pueblo de Azcoitia, superando el compromiso de las dificultades gramaticales. En 1740 pasó a continuar su educación en el Seminario de Toulouse (Francia), dirigido por los más adelantados y respetables profesores de la extinguida Compañía de Jesús, en donde no procuró más que dominar cuantas lecciones de ciencias y artes tomaba de sus maestros.

El lucimiento en los pocos días finales de su permanencia en aquel Seminario fue el alcanzar la aprobación con la satisfacción deseada, y a sus maestros la gloria por la diligencia de Peñaflorida en desempeñar con amor sus estudios. Fue la razón anhelada, y sus profesores no tuvieron más honor que el buen resultado.

Eso sucedió precisamente como lo pensaba: con sus sobresalientes aptitudes y de su estancia en el extranjero, vino en conocimiento de los medios de su ilustración, de su arte de gobernar, y los de poder meditar sobre la manera de acomodarlos a su país, esencialmente en la configuración histórica del hombre y de los estados civiles. Y así nada había de alterar su afán por los esfuerzos realizados en cultivarse. Tales eran sus propósitos y sus conclusiones para la realización del programa que desde tiempo atrás había meditado. Esta preparación, digna de ser destacada, con el apoyo de las grandes individualidades de socios agrupados en la especialidad de cada dedicación, y con su trabajo profundo, había de impulsar la acción y efecto de conocer la vida alternando con un espíritu fiel al que nuestro conde juzgaba de interés principal.

En el otoño de 1746 regresó a su patria, y en junio del año siguiente contrajo matrimonio en la villa de Oñate con doña María Josefa de Areizaga e Irusta, nacida en Villarreal de Guipúzcoa, el 19 de junio de 1729, hija del barón del Sacro Romano Imperio, don José de Areizaga y Corral y de doña María Joaquina de Irusta y Aguirre. Como bienes el conde pasó a disfrutar de la propiedad de quince mayorazgos<sup>1</sup>, recibidos de sus padres, don Francisco

---

(1) Hay noticia de ellos en un trabajo de investigación de Julián Martínez Ruiz: *Los mayorazgos del conde fundador*, que vio la luz en el RSBAP, año XXV, Cuadernos 1º y 2º (48 pp.).

de Munibe e Idiáquez y doña María Ignacia de Idiáquez e Insausti, que poseyó como persona de alto linaje incorporado en el cuerpo de la nobleza.

Como hidalgo desempeñó el cargo de alcalde de Azcoitia, y como distinguido guipuzcoano participó en calidad de Diputado general de la provincia los años de 1746, 50, 54, 55, 58, 61, 62, 65, 70, 78 y 1781. En varias de ellas dominaron ciertas medidas por decisión suya como sucedió en las Juntas de Deva impulsando a sus nativos a la alfarería y distintas profesiones que se consideraban de poca estima y en las que sólo se acomodaban los extranjeros.

Ocupando como Fiel de la Noble anteiglesia de San Andrés de Echevarria en 1751, había de tener en 1763 el reconocimiento de individuo de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Burdeos, demostrativo de la notabilidad del conde.

Y habiendo sido nombrado Diputado a Cortes en 1758, para gestionar ante el trono asuntos de relieve de su provincia, desempeñó su cometido con capacidad y estilo motivando que, de manera unánime, las Juntas Generales de Azpeitia de 1761, le enviasen una comunicación significativa por sus inmejorables servicios.

Asegurado el resultado feliz de aquella comisión, en ningún momento quedó tan firme el resultado feliz de un cometido relativo al régimen foral entre los temas de proposición, aunque Peñaflovida emplease cuatro años en cumplirlo.

En el intermedio de las referidas delegaciones la cultura y el carácter distintivo de aristócrata le sirvieron para relacionarse con doctos del siglo XVIII, que llenaron de luces su entendimiento; de tal suerte, tuvo amistad con el autor Montiano, el humanista Juan de Iriarte, Fray Martín Sarmiento, experto en botánica, y otros escritores de prestigio con los que participó en tertulias superiores muy placenteras. La coincidencia con el buen gusto y las muestras exquisitas de esa colectividad, animaron al conde para poner en práctica su erudición, abundante en matices y en deseos.

Al dominio de su idioma, el grato vascuence, le impulsaba su corazón, lo mismo que el placer de sentir la poesía y lo esencial de la música<sup>2</sup>, de

---

(2) La Sociedad, además de lo relacionado con la literatura, la poesía y el teatro, prestó una especial devoción a la música, comprobado la gran inclinación que hacia ella experimentaba el conde de Peñaflovida, reconocido como compositor, intérprete instrumental y director: “Amando

suerte que, con su aplicación, hizo un estudio en su infancia con una estima especial todavía en su edad adulta. Del conjunto de estas experiencias se originaron unos melodramas relativos al teatro como experimento de suaves y gratas emociones que no estaban faltas de sentido estético.

Con la nombradía que el conde había conseguido de entre las personas elevadas de la corte, vino a ser apreciado durante su estancia en ella, por lo que, valorando su mérito, brilló su buena reputación ante el Real Seminario de Nobles, el 6 de junio de 1760, en presencia de la familia Real que asistió a unas conclusiones de matemáticas y física experimental, defendidas por sus seminaristas, en las que el conde fue uno de los cuatro concursantes elegidos para argumentar en las conclusiones; por todo ello se hizo acreedor de la benevolencia del Monarca, y, en especial, por lo descollante de la demostración.

Durante su permanencia en la corte, además de exteriorizar su saber, demostró ser hombre privilegiado, sin ostentación y adornos, con una gran bondad y talento, y un ejemplo que no tenía par en la buena sociedad. Cabe añadir que destacaba en él la cultura de expresión y una educación primorosa que tan bien le había de estimular en cualquier tiempo.

Con más derecho que nadie, el conde demostró su calidad de caballero noble hijodalgo que correspondía a su linaje y al amor patrio, meta de salida a la instauración de una sociedad la que tuvo el honor de comenzarla e impulsarla favorablemente: suceso destacado de la historia por lo arriesgado de su idea entonces.

En el ambiente de la época, y en la tertulia de Azcoitia, Peñaflorida, mejor que nadie, meditó sobre cómo podría hacerse. Esa era su intención. He aquí, en pocos trazos, el origen de la Sociedad Bascongada. “En Azcoitia, como casi en todos los pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya, había de noche tertulias en las casas de la Villa, y acudían a ella la mayor parte de los caballeros y clérigos útiles; se jugaba, se bebía, se comía, se parlaba, y cada uno se

...

la música con tanta predilección —se puede leer en los Extractos de las Juntas de la Sociedad de 1785— no podía menos de fomentar ésta, y con mucho empeño, como así lo hacía. Inspectores, maestros, seminaristas, camareros y hasta los barrenderos, hacen su papel en los conciertos que se daban dos veces a la semana en un gran salón. Las noches de los domingos y las tardes de los jueves se destinaban a esta dulce recreación; llenaban justamente la Música parte del tiempo las sinfonías y cuartetos de Hayden y todo muy bien ejecutado”.

Las tardes en que se congregaban las Juntas de la Sociedad completaban la jornada con veladas musicales, de cultísimo gusto.

retiraba a su casa con la esperanza de volver la noche inmediata a la misma distribución. Por el año de 1748 habían tomado ya una forma más elegante estas asambleas nocturnas. La tertulia de juego y merendolas se transformó en Junta académica, compuesta de varios caballeros y algunos clérigos, despejados y estudiosos. Por medio de unos reglamentos sencillos se habían fijado la hora y el paraje a la concurrencia, su duración y distribución de tiempo. Las noches de los lunes se hablaba sólo de Matemáticas; los martes, de Física; miércoles se leía Historia y traducciones de los académicos tertulianos; los jueves, una música pequeña o un concierto bastante bien ordenado; los viernes, Geografía; sábado, conversación sobre los asuntos del tiempo; domingo, Música”. La prueba de lo apuntado puede comprobarse en el Elogio de Peñafiorida, escrito en 1785 por Vicente María Santibáñez, maestro de Humanidades del Seminario de Vergara; y se publicó, en las actas de la Bascongada, en Madrid, impresas por Antonio de Sancha.

Dispuesto lo conveniente para la creación, bajo el patrocinio del conde de Peñafiorida y la tertulia literaria de amigos ilustres que, de 1745 a 1763, reglamentados en 1748, se reunían en Azcoitia, en veladas y luego transformadas en Junta Académica, en donde se departía sobre ciencias y artes, vemos como en las Juntas generales de la provincia celebradas en Villafranca, el 6 de julio de 1763, se presentó un *Plan de Agricultura, Ciencias y Artes útiles, Industria y Comercio para Guipúzcoa*, firmado por el conde de Peñafiorida y quince procuradores concurrentes de San Sebastián, Tolosa, Vergara, Azcoitia, Motrico, Deva, Guetaria, Zarauz, entre otros pueblos guipuzcoanos, y que alcanzó favorable acogida de la Corporación foral. Este plan impreso en el Registro de Juntas, fue de nuevo celebrado en las Juntas forales, el 3 de julio de 1764, autorizando al conde para tomar las medidas necesarias y poner en ejecución el extenso programa. Salió a la luz, señalado como *Plan y Estatutos de la Academia de Agricultura, Ciencias, Artes útiles y Comercio de Guipúzcoa*, para circularlo a los pueblos de la provincia para su estudio y resolución.

Aunque las Juntas anteriores aprobaron el proyecto, sin una conformidad conducente a la pronta ejecución del Plan, fue el 11 de septiembre siguiente, en una reunión dispuesta en Vergara por el conde de Peñafiorida, quien, aprovechando unas fiestas dedicadas al mártir del Japón, Fray Martín de la Ascensión, con la concurrencia de numerosa nobleza vascongada, consiguió que su intención adquiriese más sólida base, siendo la primera asociación de los amigos que habían de constituir una sociedad que desarrollase la cultura del pueblo vascongado, con arreglo a cuanto se determinaba en el Proyecto o Plan expuesto en las Juntas de Villafranca en 1763.

Todo ello se decidió, en Junta primera preparatoria, en la casa de Insausti de Azcoitia, el 24 de diciembre y año de 1764, en la que estuvieron presentes el conde de Peñafiorida, su sobrino Félix María de Samaniego, el marqués de Narros y hasta diecinueve señores de la nobleza que, de manera provisional aprobaron los Estatutos de la Sociedad nombrando al conde de Peñafiorida director perpetuo<sup>3</sup>, y emprendiendo sin obstáculos el trabajo asociados como “Amigos del País” con la estimable intención de adelantar la educación popular y la Agricultura y promover el comercio y las artes.

Creada la Sociedad los Amigos acordaron congregarse en Vergara el 6 de febrero de 1765 en primera asamblea general, dedicada con carácter oficial al principio y expansión de la asociación, en un acto evidente de la ilustración en nuestro país.

Con la sencillez y preocupación de un sabio, el conde de Peñafiorida, en su competente discurso inicial, expresó la idea general de los fines que se planteaba la Bascongada tal como él lo pensaba, con los conceptos que aspiraban sus autores.

Proyectada la Sociedad en su reforma de la enseñanza y en la aplicación de métodos científicos experimentales, no se podía regular su marcha sin el funcionamiento de las cuatro grandes comisiones; de modo que, la actuación sobre el territorio de las tres provincias, quedó encomendada a las cuatro Comisiones siguientes: 1ª, Agricultura y Economía Rústica; 2ª, Ciencias y Artes útiles; 3ª, Industria y Comercio; y 4ª, Política y Buenas letras e Historia.

A las mencionadas primeras Juntas generales, de febrero de 1765 prosiguieron las de abril contiguo, en Azcoitia; a mediados de abril de 1766 tuvieron lugar en Vitoria; a continuación se celebraron las de mediados de septiembre de 1767, en Marquina, y la de fines de octubre de 1768, en Vergara.

Así, con la buena aceptación del país y del propio Rey Carlos III, acogieron sus afanes en diferentes pueblos de las provincias comenzando aquella etapa de actividades, pero reflexionando con espíritu cristiano sobre cuanto se podía hacer dentro del contacto que mantenían con los filósofos de notabilidad, principalmente el conde de Peñafiorida, que tuvo comunicación con Juan Jacobo Rousseau, cuya primera de sus obras apareció en 1750, el año siguiente del comienzo de la edición de la Enciclopedia, cuyas ideas no siguie-

---

(3) El Director, pues, lo fue el conde de Peñafiorida; Secretario general el marqués de Narros; Tesorero general el conde de Alacha, y uno de los principales socios Beneméritos el conde de Aranda, así como comisionado en la Corte el marqués de Valderios.

ron la mayoría de los Amigos, a quienes se les achacó injustamente su adoctrinamiento cuando la preocupación de atención era la educación religiosa.

En contra de haber sido achacado a Peñafflorida y a la Sociedad de irreligiosidad y de preferir los intereses materiales a todo, Julio de Urquijo, en su trabajo *Un juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los caballeritos de Azcoitia*, aparecido antes en varios artículos en *Euskalerrriaren Alde*, explicó lo necesario sobre la condición de ser caballeros con fe religiosa que no desconocían lo sustancial de la Enciclopedia. Tomaron en este punto interés aquellos miembros que procuraron en bienestar de la sociedad dando a la posteridad su alto ejemplo de virtudes cívicas, con la costumbre piadosa de comenzar los trabajos anuales de las Juntas concurriendo a misa. Pese a no menoscabar y destruir la autoridad de la iglesia, Samaniego no se libró de tropiezo inquisitorial, y el marqués de Narros, con penitencias secretas en la Suprema, le evitó de la dificultad la protección de Floridablanca.

Con lo más notable de las antedichas Juntas, se imprimió en Vitoria, el año 1768, un tomo nominado Ensayo conteniendo la historia de la Sociedad y disertaciones sobre lo principal que su conjunto mostraba de lo dicho en las anteriores Juntas, y lo más destacado del Discurso preliminar pronunciado por el conde en la primera Junta general en Vergara, el 7 de febrero de 1765. Como cometido habían sido asimismo referidas las memorias sobre la Agricultura, plantación de árboles, Economía rústica, Industria y Comercio; sobre la comodidad de las casas, Utilidad de los caminos, Economía animal. Observaciones sobre la epidemia de viruelas en Azcoitia los años de 1762 y 63, por el socio agregado, Juan Antonio Carasa, Economía doméstica. Descripción de una máquina Neumática inventada por el socio Manuel Gamarra para conservar la carne.

Esas Juntas se afanaron y en su actuación se extendieron por las tres provincias con distintivo caracterizado por tres manos enlazadas llevando por lema IRURAC-BAT. Este emblema, de las tres provincias vascongadas, que empleó la Sociedad se manifiesta en el artículo XXXVIII de los Estatutos acordados por la Bascongada en sus Juntas de Vitoria, por abril de 1766. “La divisa y sello de la Sociedad será un Escudo con tres manos unidas en símbolo de amistad y unión de las tres Provincias enlazadas con una cinta en cuya parte central superior se leerá este mote bascongado: Irurac-Bat, que quiere decir las tres hacen una”.

En otro orden interesado, la Junta de Institución reunida en Vergara el 18 de agosto de 1769, debatió el asunto pendiente que finalizó con el logro

del Real Seminario por el Real Consejo en 29 del mismo. El 28 de agosto, en Junta extraordinaria, los Amigos concretaron la realización de las Ordenanzas para el buen gobierno de la mencionada Institución.

A la misma Junta de Institución, el 1 de marzo de 1770, le fue comunicado por Pedro Rodríguez de Campomanes, del Consejo de Cámara de S.M. y socio honorario de la Bascongada, la aportación por el Consejo de 4.624 reales de vellón como subvención para los salarios de los maestros del Real Seminario, y que progresivamente se incrementarían hasta 700 ducados anuales.

Y el 14 de octubre de aquel mismo año, el Ministro Marqués de Grimaldi, participó que el Rey Carlos III amparaba a la Sociedad, promoviéndola a Academia con la calificación de Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

El 6 de febrero de 1771 el director de la Sociedad, por aprobación de Carlos III, en 1769, se hizo cargo, a nombre de la misma, del Colegio de Vergara, en el convento que había pertenecido a los Jesuitas; ya luego se acrecentaron las clases con la de un curso de latinidad, confiado al maestro de Gramática del Colegio, Ignacio Balzola. De la provisión de cátedras se ocupaban los socios de Guipúzcoa conforme a Juntas de 1771. Por el valor que tenía todo ello hizo que el conde de Peñaflorenada trasladase su domicilio a Vergara, con la voluntad de no descuidar la vigilancia de la escuela y vivirla con particularidad.

Autorizado por Carlos III, en el Real Sitio de San Ildefonso, el 10 de agosto de 1773, se recibieron los Estatutos<sup>4</sup> reformados o ampliados, que, seguido del Discurso de gobierno general, se leyeron en las Juntas ordinarias celebradas en Vergara, en septiembre del mismo año 1773, presididas por el marqués de Valdelirios, director en Corte de la Sociedad, que lo era desde 1768, así como el encabezamiento de sus XXXII títulos que debían servir como regla para dirigir en adelante el establecimiento.

En su continuidad y en atención a la Sociedad, el Rey, en marzo de 1776, fue cuidadoso en aceptar el proyecto de una Escuela Patriótica, elaborado por la Junta de Institución y remitido a través de las Juntas generales de Bilbao en 1775; tuvo su efecto inicial en 1776. Al año siguiente, el mismo Carlos III, distinguió al centro con el título de Real Seminario Patriótico Bascongado, conocido por Real Seminario desde 1769. Su origen estuvo en

---

(4) Se señalaban todos los puntos de los capítulos que habían de servir de modelo a las numerosas Sociedades económicas, que a imitación de la Bascongada se fundaron posteriormente.

las Juntas generales de Marquina de 1767 y un año después se nombró una Junta de Institución la que se encargó de constituir el mencionado Instituto. Este tuvo su arranque como *Escuela provisional* en 1771, con reglamento aprobado, que autorizó sus tareas en 1776.

Aquel período de haberse mantenido libre la fundación que primeramente se llamó *Escuela Patriótica*, fue el resultado más importante de la Sociedad, en punto a difundir la instrucción, según la división de estudios particularizados en los cuatro apartados siguientes: el primero abarcaba la religión, las primeras letras, las Humanidades, los elementos matemáticos y físicos y demás; el segundo el comercio, las ciencias metálicas, la química, la mineralogía, la geografía, la geometría, la metalurgia, la arquitectura, lo agropecuario y la política; el tercero regulaba los maestros y los fondos precisos; y el cuarto se ceñía a la dirección de la *Escuela Patriótica*.

En otra generosa aportación del Rey, muy significativa, el 26 de marzo de 1778, tuvo su particular contribución con una suma para la dotación anual de dos cátedras, una de Mineralogía y la otra de Química, con sus correspondientes laboratorios. Sobre los profesores extranjeros, de una personalidad bien acusada, que primero las ocuparon, citaremos al maestro de Física Francisco Chavaneaux<sup>5</sup>; al químico Luis Proust, que alcanzó prestigio en el Seminario<sup>6</sup>; a los profesores de Mineralogía, hermanos Fausto y Josep de Elhuyar, descubridores del metal Wolframio o Tungsteno y otros especiales conocimientos que investigaron relativos a las aleaciones con el hierro<sup>7</sup>.

---

(5) Se incorporó en 1778. Organizó el laboratorio y a él se atribuye el descubrimiento del metal para fundir el platino (convertir en metal maleable) la “Platina” que venía del Perú.

(6) Luis José Proust en 1778, aceptó la cátedra de Química del Seminario vergarés. Los Extractos de las Juntas de la Sociedad recogen con detalle sus trabajos. El más notable, el “Cobalto”, se refiere a minerales utilizados en Francia para fabricar porcelana. Analizando minas españolas – Cobaltos de Aragón – encontró que eran incluso mejores que los más estimados en Sajonia.

(7) Los hermanos Elhuyar estudiaron en París primero, y después en el Instituto Metalúrgico de Freiberg. Fue Fausto el designado para la cátedra de Mineralogía y Metalurgia que ocupó durante tres años. Por acuerdo de la Sociedad, en 1783 se le publicó una Memoria informativa sobre el estado de las minas de Somorrostro. En 1785 pasó a Orbaiceta, con el general Caro, con el mismo fin que le llevó a efectuar su investigación en Somorrostro.

Juan José de Elhuyar, aparte de la Memoria sobre el descubrimiento del wolframio, redactada en colaboración con su hermano Fausto, escribió un trabajo sobre *Localización de venas de mercurio*. (*La Ciencia Española*, por M. Menéndez Pelayo; 1879, vol. III, pp. 395-396. Y *La Minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial* por Modesto Bargalló, México, 1955, p. 344). Juan José de Elhuyar, dejando la Bascongada, llegó a Santa Fe de Bogotá hacia 1784, donde dio clases como profesor de Mineralogía. En Nueva Granada entabló amistad con el gran botánico José Celestino Mutis, habiendo dejado de existir en Santa Ana en 1804.

El sueco Andrés Tumborg, instruido en Upsala y en el Bergskollegium de Estocolmo, presente en Vergara en 1788, se ocupó en el Seminario de la cátedra de Mineralogía<sup>8</sup>.

Con espíritu educativo, dieron también clases en el Seminario, Antonio de San Martín, Beneficiado de Ondárroa, como principal; Joaquín de Lezana, cura de Escarrona, como Vice-principal; Juan Lorenzo de Benitua Iriarte, siendo maestro de Humanidades; Gerónimo Mas, como maestro de Matemáticas; Joaquín Cándido de Arrastoa, para latinidad; José Ventura de Zubiaurre, para primeras letras; y Francisco de Duboix, para habilidades. Participaron, igualmente, como maestros de Humanidades Vicente de Santibáñez y Martín de Erro, luego maestro de poesía en Pamplona.

El Real Seminario de Vergara, constituyó por sí un gran adelanto. Allí se ofrecieron enseñanzas de las ciencias prácticas y de las artes, reglamentadas de un esquema de estudio diferente de lo que regía en la educación española.

Al comienzo de las clases en el Real Seminario eran diez los profesores y catorce los alumnos, y en septiembre de 1777, la suma de los estudiantes era de cuarenta y dos como lo concretaba el conde en la apertura del Seminario al concluir su Discurso en las Juntas generales celebradas en Vitoria aquel año, en la que toda su disertación estuvo dedicada a justificar la necesidad de promover la ciencia en la institución.

Ante la renuncia de su cargo del superior del Seminario, en las Juntas de Bilbao de 1778, el conde se comprometió para ocupar desinteresadamente el trabajo, en el que se mantuvo cuatro meses.

En 1780 siendo el conde presidente de la Junta de Institución, se acordó en Junta de ésta que los veinticuatro socios de número de las tres provincias alternasen en la presidencia cuatrimestral, a cuyo efecto debía pasar a residir en el Seminario el socio correspondiente.

En 1782 recayó la preindicada presidencia en Félix María de Samaniego, socio de número, que en 1776 había leído en las Juntas de la Sociedad, sus treinta y nueve fábulas, escritas para los alumnos del

---

(8) Su laboratorio estaba equipado como uno de los adelantados de Europa como lo atestigua un párrafo de la carta de Thumborg al director del Bergskollegium: "Laboratorium chamicum es un edificio aparte, muy grande y bastante bien instalado; cuando me hicieron el inventario me quedé grandemente sorprendido, pues no habiendo visto más que los laboratorios de Upsala y Estocolmo, me atrevo a decir que aquellos no son más que la cuarta parte en comparación con éste".

Seminario, y en las Juntas del citado año 1782<sup>9</sup>, la importante selección de las renombradas *Fábulas morales*, de su inteligencia paródica y de su poesía de circunstancias, impresas en 1781, que le valieron de la Sociedad Bascongada el título de socio literato y la presidencia del Real Seminario Patriótico Bascongado de Vergara.

Con simultaneidad a la realización de la gran obra del Seminario, verdadera avanzada en nuestro país, se contaba la voluntad y el vigor relevante de Peñafflorida de haber conseguido elevar a gran altura el nombre del Seminario con la Sociedad cuyos Amigos en acción, sin un instante de reposo, extendieron sus adelantos llegando a conseguir una mejora educacional acreditada en la vida española.

Cuando el 13 de enero de 1785 falleció, a los 55 años de edad, el conde dejaba a la institución en una situación que se manifestaba por la diversidad de realizaciones y de investigaciones, y mucho de su celo; pero también de haber sido el verdadero padre de la empresa.

Hombre de excepcional capacidad, promovió las enseñanzas particulares aplicando sobre todo de los temas estudiados de Ciencias naturales<sup>10</sup> y de Historia, y de las ideas generales dedicadas a la Sabiduría. A más de la reforma del sistema de instrucción sus actuaciones prominentes fueron la implantación de los nuevos laboratorios<sup>11</sup> y aplicación de los procedimientos científicos experimentales a la agricultura<sup>12</sup> y a la industria<sup>13</sup>. Dejó asimismo

---

(9) Félix María de Samaniego. De Laguardia. El gran fabulista español (1782), así escrito por Ricardo Becerro de Bengoa, en "El Libro de Álava", Vitoria, 1877, p. 33.

(10) Julián Martínez Ruiz, *Las Ciencias Naturales y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el siglo XVIII*, San Sebastián, 1972.

(11) El laboratorio químico del Real Seminario contaba con colecciones de Mineralogía y un conjunto de aparatos de Física en un local adyacente.

(12) La Agricultura mereció el interés debido por la Sociedad, que desde su principio estimó cuánto suponía en la economía del país.

Tuvieron importancia en la época los cultivos de patata, la viña, el maíz, el lino, el trigo, el centeno, la batata, el nabo y las leguminosas para grano y pienso.

La ganadería, como elemento, se integraba en las instalaciones agrarias, y dentro de los intereses económicos del caserío.

(13) Consideró la Sociedad como cometido primordial el mejoramiento de las herrerías, bajando el precio en la consecución del hierro y la fabricación de buenos aceros. Así aconteció; en tiempo posterior se logró, tras de repetidas pruebas, la conversión del hierro en acero, siendo éste de una calidad tan atractiva como la mejor de Alemania; de acuerdo con los Extractos de 1781,

...

el Ensayo de 1768 y los Extractos y Resúmenes de Actas, con escritos evaluados que como señal han quedado entre nosotros.

El ilustre conde de PeñaflorenDA había enfermado meses atrás, y en el ínterin ejerció la dirección el socio de número León de Ibarra desde las Juntas de Bilbao de 1784, hasta las siguientes de 1785, en Vergara, en las que pronunció el Discurso de apertura con una emotiva alabanza de la notabilidad importantísima del conde de PeñaflorenDA, de sólidos principios y de modos de conducta señorial.

En las Juntas que la Sociedad celebró en Vergara, en julio de 1785, el marqués de Montehermoso, su director, expresó, en su admirable Discurso, el pesar por la desaparición del conde, y, después de reconocer las partes representativas que le acreditaban, aludió a lo cumplido de estar en todo tiempo su recuerdo en el ánimo de sus compañeros, los que con el precedente de otras Sociedades del reino, que le habían exaltado, daban preferencia a la correspondencia y consideración recomendables para divulgar la naturaleza meritoria de PeñaflorenDA. Siguiendo el sentido de la sesión, se facilitó un bosquejo de merecimiento con que la Sociedad debía concretar cabalmente las características de tan prestigioso socio; y, planteando el motivo que le asistía para no tomar, por su parte, a satisfacción, el cometido, pasó a puntualizar el provecho que de la fundación de las Sociedades económicas podía continuarse.

Al referido discurso se acompañaba un Elogio de PeñaflorenDA, ya manifestado, impreso en Madrid por Antonio de Sancha, en un folleto, del que se editó un extracto en el tomo VIII del *Memorial literario*, de mayo de 1786, pp. 85 y ss.

En Europa se siguió el recordatorio y, entre los más excelentes difundidos en París, en el Diario de los sabios de Bouillon, figuraba el testimonio de aquellos diaristas: “Una pérdida bien sensible para las ciencias, las letras y las artes es la del conde de PeñaflorenDA, que murió el 13 de enero (1785) Deja sentimientos al público; un gran hombre a su familia y el mayor ejemplo a la humanidad”.

En el dolor y la tristeza nacional por su muerte, se resumían muchos sentidos profundos de las vivencias del conde que se anotaban en la Gaceta de Madrid, número 7, de 1786.

...

en el horno de cementación de Vergara se trabajaron, desde el 30 de septiembre de 1780 hasta el 20 del mismo mes de 81, siete hornadas de a cien arrobas cada una de calidad estimable, que se comerciaba especialmente en Castilla, Navarra y Aragón, al igual que en las provincias vascas.

Y el entendimiento de todo ello le hicieron merecedor de demostraciones de afecto por el resplandor de sus acciones, noticias particulares que escribió su mejor amigo, el marqués de Narros, secretario de la Sociedad Bascongada.

Fue enterrado su cadáver en la iglesia de Marquina (Vizcaya), de la cual era patrona la familia de los Peñaflores.

Las Juntas generales de Guipúzcoa, reunidas en 1866, en la villa de Azcoitia, acordaron levantar un monumento a su memoria, llena de vinculaciones a su buen corazón, impulsor de tan ilustre vascongado.

Había de continuar un esplendor de luz en las enseñanzas plurales en el conocimiento hasta julio de 1792, que el Seminario alcanzó un gran momento, llegando a contar 27 profesores y 1.269 individuos inscritos en las listas de la Sociedad. Pero los esfuerzos y la existencia de la asociación sufrieron dura sacudida en 1794 por la invasión de Guipúzcoa del general Moncey, jefe del ejército francés con la poca resistencia que encontraron en su avance hasta Vergara; a fines de agosto de dicho año, el Seminario quedó convertido en hospital de sangre, y su nombre conocido desde 1776 se concretó al límite en 1804. El saqueo de la villa, a causa de las carencias desagradables, tuvo por consecuencia inevitable que la Sociedad Bascongada se viese afectada hasta padecer gran deterioro en el sacudimiento de la guerra de la Independencia, que le apartó inesperadamente de sí, viviendo desde entonces períodos de intentos para la restitución de la misma.

No es posible nombrar, en un limitado espacio, la variedad de estudiantes de la *Filiación de los Seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de Nobles de Vergara*<sup>14</sup> ya que nuestro objetivo, relativo a lo biográfico, no es más que una enumeración de los seminaristas ilustres que en nuestra convivencia en la Sociedad, se concretó en 1973. Poco después cedimos en la participación directa en las iniciativas de gestión tomada en una parte de la tercera etapa moderna de la institución reanudada hacia 1943, en la que ocupó activo en la secretaría, Sebastián Gómez Izaguirre, con la entrega del escritor Mariano Ciriquiain Gaiztarro, persona extraordinariamente valiosa, quien, en 1959, al no haber nadie más próximo para hacerlo, nos pidió la continuación de su labor, con la atención al Boletín, que trimes-

---

(14) Obra de Julián Martínez Ruiz que se publicó en San Sebastián, en 1972.

tralmente salía a la luz, y al suplemento Egan<sup>15</sup>. Estas revistas se administraron, como se pudo, hasta 1972, a la reaparición de Álvaro del Valle Lersundi, sintiendo el ánimo y vigor de Peñaflorida. Fue en tiempo de su dirección, en 1973, cuando acreditados, Ignacio Uria Epelde y el que ahora escribe, respaldamos el ingreso en la Sociedad de José María Aycart Orbeagozo, a quien recordamos hoy, y de manera notable, como importante Amigo del País.

Recuperando lo antedicho sobre el Seminario, puede añadirse como, en el transcurso de su proceso histórico, vio florecer en su entidad alumnos de excelencia en su línea. He aquí sus nombres:

**Militares y políticos:** Don Francisco Antonio Serrano y Domínguez, conde de San Antonio y duque de la Torre, amigo de Espartero y destacada personalidad en el reinado de Isabel II; don José Gutiérrez de la Concha y de Irigoyen, marqués de la Habana, capitán general de Cuba y Presidente del Consejo de Ministros, en la revolución de 1868.

**Vizcaínos:** El escritor don Enrique de Vedia y Goossens; el sabio diputado y Padre de la Provincia de Vizcaya don José Niceto de Urquizu y Arriaga; y su hermano don Fausto, que fue asimismo Diputado General y Padre del Señorío de Vizcaya; el político don Manuel Urioste de la Herran.

**Marinos:** El capitán general don Francisco de Ulloa y Ramírez; el antiguo oficial de la armada y ministro que fue de Estado don José Luyando y Pueyo; el teniente general don Miguel María Gastón y Navarrete; el teniente general don Alejo Gutiérrez de Rubalcaba; el capitán de navío don Martín Fernández de Navarrete y Jiménez de Tejada; y don Mariano de Isasbiribil y Azcárate, brillante oficial de marina y excelente poeta, desaparecido en lo mejor de la edad.

**Nobleza titulada:** Don Iñigo José Ortes de Velasco y Esquivel, Senador del Reino, Gentil hombre de Cámara de S.M. Merino Mayor de la villa de Valmaseda; don Pedro José de Unceta y Loperena, primogénito de los señores de la casa de Unceta, Parientes Mayores de Guipúzcoa por Jaolaza; don José María de Murua y Gaytán de Ayala, conde del Valle, Senador del Reino, Diputado general, Padre de la provincia de Vizcaya, caballero de la Orden de San Juan, y su hermano don Antonio María de Murua y Gaytán de

---

(15) Luego, esta publicación, por circunstancias económicas, y de acuerdo con Luis Michelena, se materializó, desde la Diputación, por cuenta del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo".

Ayala, marqués de Murua, Diputado a Cortes y caballero de San Juan y de la Orden Militar de Malta; don Cándido Gaytán de Ayala y Areizaga, conde de Villafranca de Gaytán y del Sacro Romano Imperio y marqués de Tola de Gaytán.

**Hijos de personalidades célebres:** Don Pedro de Longa y de Ilardoya, hijo del Mariscal de campo don Francisco de Longa; don Félix, don Ignacio, don Luis y don Javier de Munibe y Areizaga, hijos del conde de Peñafloreda, fundador; don Manuel de Sobremonte y Larrazabal, hijo del marqués de Sobremonte, que fue Virrey del Río de la Plata, sucesor de don Joaquín del Pino y Rosas, mariscal de Campo y que había sido ascendido a este cargo en 1801, con dos hijos igualmente Seminaristas en Vergara; además del teniente general don Alejo Gutiérrez de Rubalcaba, sus hermanos don Joaquín, don José y don Juan; con don Francisco de Ulloa y Ramírez sus hermanos don Antonio y don Ventura, hijos del sabio marino don Antonio de Ulloa; don Juan Antonio de Alvarado y Lezo, hijo de los marqueses de Tabalosos; los hermanos don Antonio José, don Eduardo Pedro Nolasco y don Federico Francisco de Asís de Mazarredo y de Allendesalazar, hijos de don Manuel de Mazarredo, Teniente general de los ejércitos y Ministro de la guerra; don Álvaro de Esquivel y Navarrete, hijo de los vizcondes de Ambite; don Francisco Javier de Idiáquez, hijo de los duques de Granada de Ega, Grandes de España de primera clase; don Antonio Laguardia y Roldán, hijo de los marqueses de Castillejos; don Blas de Lezo y Garro, hijo del marqués de Ovieco; y don Antonio Pardo y Sarmiento, hijo de los vizcondes de Fafiñanes.

En lo perteneciente a la educación y al sistema de instrucción, tuvieron sentido y fueron ejemplo los socios de la Bascongada que escribieron los libros de texto de la Escuela Patriótica, entre los que hallamos la *Recreación política*, de Nicolás de Arriquibar, presentada por el autor a la Sociedad en las Juntas generales efectuadas por el mes de noviembre de 1770, obra precedida de un tratado de aritmética política, traducción del inglés, para uso de los alumnos<sup>16</sup>. El gran fabulista Félix María de Samaniego, de Laguardia, por medio de las deliciosas Fábulas, desarrolladas para vulgarizar entre la juventud las ciencias y la cultura; además escribió su Disertación sobre la utilidad de los establecimientos de Sociedades Patrióticas, que hizo con el

---

(16) Fue obra póstuma de Nicolás Arriquibar, individuo de Mérito y Benemérito, editada en 2 volúmenes, en Vitoria, por Tomás de Robles y Navarro, en 1779 (Archivo de Peñafloreda. Caja 144, leg.<sup>o</sup> 3.065).

asunto, y tiempo determinado de veinticuatro horas para ser leída en Junta pública de la Bascongada el 19 de septiembre de 1774<sup>17</sup>. El economista y político alavés Valentín de Foronda, fuera de haber sido el intérprete, sin consecuencia, de la lógica de Condillac, en 1779, pronunció su difundido “Discurso sobre el comercio y la Compañía de Caracas”, ante la Junta de la Sociedad Bascongada (*La Economía Siderúrgica Española*, Tomo I: Estudio crítico de la Historia industrial de España hasta 1900, por Francisco Sánchez Ramos, Madrid, 1945, p. 96). Para apreciar y mantener el arraigo caligráfico en el país, fue Francisco Javier de Santiago Palomares, quien, a expensas de la Real Sociedad, editó *Arte Nueva de Escribir, Inventada por insigne maestro Pedro Díaz Morante, e ilustrada con Muestras nuevas,...*; en Madrid, por Antonio de Sancha, 1776.

Haremos igualmente memoria de la traducción de obras sobre Física y Química, y la impresión de los Discursos, presentados en la Bascongada, los años 1780-83, por José Agustín Ibáñez de la Rentería, socio Benemérito, y demás escritos originales acerca de Geografía, Química, Moral y de las Ciencias médicas<sup>18</sup>, casi en toda su extensión, que fueron, a semejanza, objeto de aplicación de la Sociedad, de acuerdo con los Extractos de 1771-1772. El profesor José María de Aizpitarte, tuvo a su cargo la formación de un *Diccionario de la lengua vascongada*, propuesto por Pedro Rodríguez de Campomanes<sup>19</sup>, que a la Junta de Vergara, en 1776, hizo llegar a la Sociedad su excelente *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, obra destacada ensalzando a la Sociedad Bascongada por haber proporcionado la educación a la nación, cuyo ejemplo sirvió de principio para el establecimiento, en 1774, de las Sociedades de Baeza y Jaén, y el 17 de junio de 1775, la Sociedad Económica Matritense. El *Apéndice a la educación popular*, de Pedro Rodríguez, conde de Campomanes, socio Honorario de la Bascongada, fue publicado en Madrid, en la imprenta de Antonio de Sancha, 1775.

---

(17) Archivo de Peñafiorida, caja 144.

(18) Sobre temas médicos de la Sociedad, el Dr. Ignacio Barriola, sacó a la luz dos libros: *La Medicina en el País Vasco y La Real Sociedad Bascongada y la medicina*, elaborados en un trabajo de investigación en los Extractos. La labor más valiosa en Medicina e Higiene se refiere a los esfuerzos realizados por la Sociedad para poner en práctica la inoculación preventiva contra la viruela. Se puso asimismo particular cuidado en el reconocimiento y análisis de las aguas minero-medicinales del país. Según los Extractos de 1782, las observaciones hechas en la fuente, a corta distancia de Cestona, se manifestaba al pie de una montaña caliza bañada por el río.

(19) Julio de Urquijo e Ibarra, Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública el día 24 de noviembre de 1929. Nueva Editorial, S.A. San Sebastián, 1929.

Queremos, del mismo modo, nombrar a los socios, que en su modo particular de entender, y la clase de Amigo, tuvieron la ocasión de divulgar conocimientos de todos motivos de actividad social. La Bascongada conoció, pues, bien por su mandato o por dedicatorias de sus autores, los distintos Amigos que a continuación examinamos: Manuel Aguirre, socio literato y Benemérito, que dio a la luz *Sistema de Sociedades Patrióticas, y de Seminarios o Casas Públicas de educación*, impreso en Madrid, 1785, por Joaquín Ibarra. Pedro Jacinto de Álava, Numerario y vigilador en Álava, luego gobernador de las aduanas en 1800, que escribió la *Descripción de los pueblos* de la provincia<sup>20</sup>. José Nicolás de Azara y Perera, miembro de Mérito, primer marqués de Nibbiano, célebre diplomático y procurador general de la Corte de Roma, que publicó las obras de D. Antonio Rafael Mengs, primer pintor de Cámara del Rey; en Madrid, en la imprenta Real de la Gaceta, 1780. Padre Joseph de Aldazábal y Murguía, presbítero, y profesor de la Bascongada, que, como libro, publicó *Compendio Heráldico Arte de Escudos de Armas según el método más arreglado del Blason, y Autores Españoles*; en Pamplona, por la viuda de Martín Joseph de Rada, año 1775. El Padre Teodoro Almeyda, socio literato, escribió *Cartas Físico-Matemáticas de Teodosio a Eugenio, que para inteligencia y complemento de la Recreación* filosófica; se tradujo al castellano, como segunda impresión, en Madrid, en la Imprenta Real, año de 1792. Al literato de Humanidades del Real Seminario de Vergara, Juan Lorenzo de Benitua, se debió la obra *Elementos de Ciencias Naturales*, “que es uno de monumentos científicos de cualquier época”, a decir de F. de la Cuadra Salcedo<sup>21</sup>. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, como profesor de la Sociedad, preparó y grabó el Mapa Geográfico de América Meridional, en presencia de varios mapas y noticias originales con arreglo a Observaciones astronómicas, año de 1775. José Mariano de Beriztain y Romero, Canónigo y Benemérito de la Sociedad, compuso las *Odas de Filopatro*, ilustradas, Parte I, publicadas en Valencia, por Joseph y Thomas de Orga, 1782; y otro trabajo más: Oración fúnebre, que en las solemnes exequias que se celebraron por el alma del Secretario Señor D. Luis Antonio Jaime de Borbón, Infante de España, en la iglesia de Santa María del Real Sitio de San Ildefonso, ..., impreso en Segovia, por Espinosa, 1785. Por tratarse de Cosme Damián de Churruca y Elorza, Benemérito de la Sociedad, Brigadier fallecido heroicamente en la batalla de Trafalgar, recordamos su *Instrucción sobre punterías para el uso de los*

---

(20) Hombres célebres “El libro de Álava”, por Ricardo Becerro de Bengoa, Vitoria, 1877, p. 334.

(21) F. de la Cuadra Salcedo, *Economistas Vascongados*, p. 302.

*Baxeles del Rey*, impresa en 1805. Al canónigo Pedro Díaz de Valdés, socio Benemérito, la Sociedad le imprimió, de su orden, en Vitoria en 1793, la Memoria que le fue premiada en 1791: *El Padre de su pueblo, ó medios para hacer temporalmente felices a sus pueblos, con el auxilio de los señores curas y párrocos*. Francisco Antonio Fernández de Navarrete, integrado como Benemérito en la Sociedad, hidalgo de extraordinarios conocimientos y gran lector; fue mayorazgo que poseyó el vínculo de los Rodríguez de la Piscina, y padre del capitán de navío Martín Fernández de Navarrete y Jiménez de Tejada<sup>22</sup>.

Notorias fueron también las obras de los Amigos tan competentes como Francisco Javier de Gamboa, el jurisconsulto más notable de Nueva España, socio Benemérito y de Mérito, que escribió los *Comentarios a las ordenanzas de minas vigentes en 1761*, antes de dictarse las conocidas *Ordenanzas de Minería para la Nueva España, 1783 (La Minería y la Metalurgia en la América española durante la época colonial*, por Modesto Bargallo, México, 1955). Santiago García, socio profesor, médico en el hospital general de Madrid; traductor al castellano del inglés: *Tratado Teórico y Práctico de las úlceras*, con otras consideraciones de alteraciones patológicas, con licencia: Madrid, en la imprenta de Manuel González, 1790. El doctor Casimiro Gómez Ortega, socio literato, autor del *Resumen Histórico del primer viaje hecho alrededor del Mundo, ...*; en Madrid, en la imprenta Real de la Gaceta, año de 1769. Juan Antonio González Cabañeras, hizo el *Planisferio ó carta general de la Tierra según los últimos descubrimientos*; delineada por su hijo Juan Francisco de Paula, Madrid 1800, Número 344, seis tomos de mapas impresos y originales, muchos de ellos coloreados, de diferentes épocas –del siglo XVI al XVIII–, incluyendo numerosos planos de poblaciones, puertos, etc.<sup>23</sup> Domingo de Marcoleta, afiliado como Benemérito y de Mérito, tradujo del francés, las *Observaciones sobre las ventajas y desventajas de la Francia y la Gran Bretaña, en orden al comercio y la Agricultura, y demás Recursos de la soberanía de los Estados*, escritas en inglés por el caballero John Nickolls; en Madrid, en la Oficina de Blas Roman, año 1771. Juan Josep Vicente de Michelena, componente como Benemérito, presentó el Examen de un escrito sobre el establecimiento en Guipúzcoa del libre comercio para Buenos Aires y demás Puertos comprendidos en el Real Decreto

---

(22) I Centenario del capitán de navío D. Martín Fernández de Navarrete y Jiménez de Tejada (1765-1844), por Julio F. Guillén (Revista General de Marina, diciembre 1944, vol. CXXVII, pp. 845-914).

(23) Sociedad Española de Amigos del Arte. Exposición. Catálogo general ilustrado; Madrid, mayo-junio 1930, p. 103 y lámina XLVI.

de 2 de febrero de 1778; por Ignacio Antonio de Lopeola y Juan José de Zuaznabar, en San Sebastián, 10 de junio de 1778<sup>24</sup>. Félix Antonio Ponce de León, miembro Benemérito, que escribió la *Vida, hechos y aventuras de Juan Mayorazgo, alusivos a la buena y mala crianza del Señorito en su pueblo, y Cadete en la Milicia*; en Madrid 1779. El socio Benemérito y de Mérito, Antonio de San Martín y Burgoa, primer director principal y uno de los fundadores del Real Seminario Patriótico Bascongado, escribió *El labrador Vascongado ó Antiguo agricultor español...*, impreso por Benito Cano, en 1791. Por Miguel Gerónimo Suárez y Núñez, individuo en las clases de Benemérito y de Mérito, y profesor de la Sociedad, se publicaron en doce tomos, en Madrid, 1778-1791, las Memorias Instructivas, Útiles y Curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Medicina, Química, Botánica, Historia Natural..., sacadas de las mejores obras publicadas por varios autores extranjeros y señaladamente las Reales Academias, y Sociedades de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Prusia y Suecia; tomo VI, en Madrid. El citado socio, tradujo del francés, el escrito de los señores Gallon y Duhamel, de la Real Academia de las Ciencias de París, tocante al *Arte de convertir el cobre en latón por medio de la piedra calamina*. Con licencia, en Madrid, en la imprenta de Pedro Marín, año de 1779. Vicente Tofiño de San Miguel, socio literato y Benemérito de la Sociedad, tenía escrito el *Compendio de la Geometría elemental, y Trigonometría rectilínea: para uso de los Caballeros Guardias Marinas en la Academia*, publicado en la imprenta de la Real Academia, año de 1771. El mismo Tofiño de San Miguel, con el socio Benemérito Pedro Varela, dieron a la luz sus *Observaciones astronómicas hechas en Cádiz...*, raro libro impreso en la Compañía de Caballeros Guardias Marinas, año de 1776. El ilustre marino, brigadier de la Real Armada, Tofiño de San Miguel, publicó el año 1789, su notable y curioso *Derrotero de las costas en el Océano Cantábrico y Golfo de Gascuña*<sup>25</sup>. Francisco Leandro de Viana Zavala, comisionado de la Sociedad en la Nueva España, participante como Benemérito y de Mérito, ofreció un *Reglamento para precaver y extinguir en México los incendios de sus casas, y edificios públicos*, en edición sacada en Madrid, por Joachin Ibarra, en 1782. No dejaremos de relacionar aquí a Luis Carlos y Zuñiga, socio literato, en 1793 cura propio de Escalonilla, el *Plan de Antigüedades Españolas, reducido a dos artículos y ochenta proposiciones, cuyo principal objeto se dirige á probar, que las monedas, inscripciones y medallas*

(24) Archivo de Peñafloreda, Caja 131, Leg. 2.783.

(25) Euskal Erria, t. XLIV, 1<sup>er</sup> Semestre de 1907, pp. 257-263, 289-294; 321-328; 353-358.

*antiguas españolas de caracteres celtibéricos y béticos están escritas por lo común en lengua bascongada*; se publicó en Madrid, en la imprenta de Villalpando, 1801.

Y todo esto, y mucho más en bibliografía, se dio por los Amigos, con el hecho considerable de lo fecundo de la capacidad del conde de Peñafloren. Hombre sensible al cultivo musical: tocaba el violín y tenía tanta habilidad para cantar que sobresalía entre los músicos del país. Compuso diversas óperas que se representaron en las fiestas de beatificación de San Martín de Aguirre, en Vergara, tales como *El Borracho Burlado*, ópera original, cómico bilingüe, hecha con su música; *El Amo querido*, también nueva, escrita en 1781; y *El Mariscal Ferrant*, ópera cómica bufa, trasladada del francés para aquellas mismas celebraciones.

Ejercitando su capacidad literaria, atendiendo al ingenio de las Bellas Artes, escribió cierto número de poesías sueltas que dio a conocer en distintas Juntas de la Sociedad, y, aún, para la conmemoración de San Martín de Aguirre, compuso *La tertulia*, comedia en un acto, y la titulada *el Patelin y el Desertor*, traducida del francés. En Junta de la Sociedad de 1765, dio a conocer un discurso e instrucción para la poesía vascongada con una Égloga en idéntico idioma en prueba de ensayo. Y produjo, inclusive, un sainete y muchos villancicos, señalados por Luis Michelena, en su *Historia de la literatura vasca*, Madrid, 1960, p. 105. En el espacio de tiempo anterior, se hallaba redactando *La Paz*, obra dramática, de la misma agudeza que le distinguió en la redacción del Ensayo de 1768, y en las siguientes obras suyas: *Historia de la Sociedad*, *El Discurso preliminar*, *Agricultura práctica*, *Plantación y Economía rústica*. Variado fue lo escrito sin su nombre y publicado en los Extractos anuales de la Sociedad. Generalmente en las Juntas, después de los preparativos de la inauguración de parte de la mañana, el incomparable Director pronunciaba su *Discurso de apertura*, entre los cuales llama la atención el de 1773 singularmente, así que los de 1777, 1781 y 1783; este año en las juntas de Vitoria, en su proceder hermanó las virtudes de un celoso patricio y las privadas.

También se recuerda el ideario y la conciencia del conde en su obra *Los Aldeanos críticos o cartas...* escritas en 1758, en colaboración con el marqués de Narros e Ignacio Manuel de Altuna, fallecido en Azcoitia en 1762<sup>26</sup>, circunstancia que por el año que ocurrió no le permitió participar en la creación

---

(26) Ignacio Manuel fue hijo de Manuel Altuna y de María Ana de Portu y Ozaeta; vivió en la casa de Zornaitoizaga, hoy de Altuna-Portu, y su biografía está tratada por Fausto Arocena, en su *Diccionario biográfico vasco*, I. Guipúzcoa, San Sebastián, 1963, p. 23-84.

de la Bascongada como uno de los tres *Caballeritos de Azcoitia*, pero sí ser un querido amigo de Juan Jacobo Rousseau, con quien tuvo correspondencia. Se conocieron en Venecia y después pasaron juntos en París varios meses; y de no haber sido por una causa tan inesperada como la muerte prematura de Altuna, hubiese pasado el insigne filósofo en Azcoitia los últimos años de su vida<sup>27</sup>.

A la huella de la Ilustración que ha dejado entre nosotros aquella sociedad, con Peñafloreda y los brillantes varones que se honraron como socios, unimos a los personajes e instituciones de prestigio nacionales y extranjeros que ante tanta evidencia tributaron justa admiración a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

---

(27) Tomás Elorrieta y Artaza, *Juan Jacobo Rousseau y el carácter vasco*; en la revista *Hermes* del País Vasco, junio 1917.